

January 2009

## La universidad lasallista: Desafíos, oportunidades y tareas

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, Fsc.  
*Universidad de La Salle, Bogotá, arodriguez@lasalle.org*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Rodríguez Echeverría, Fsc., H. (2009). La universidad lasallista: Desafíos, oportunidades y tareas. Revista de la Universidad de La Salle, (48), 13-18.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# LA UNIVERSIDAD LASALLISTA: DESAFÍOS, OPORTUNIDADES Y TAREAS<sup>1</sup>

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría. Fsc\*

**Antes** que nada quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al Hermano Carlos Gómez, Rector, y al Consejo Académico de esta Casa de Estudios por permitirme dirigirme a ustedes en el día de hoy, como uno de los momentos más importantes de mi visita a esta Universidad, que está respondiendo tan bien a las necesidades del pueblo colombiano en este momento tan complicado de nuestra historia. Pienso en todas aquellas personas de nuestro Instituto, Hermanos y Seglares, que durante más de 300 años han dedicado su vida a la transmisión de los valores humanos y cristianos, al servicio de la formación y educación de la persona y a la creación de una sociedad más justa fundada en los valores evangélicos.

Fiel a los principios que han inspirado nuestra acción educativa, quiero centrar mi disertación en la persona humana. Hoy como nunca el ser humano ha ampliado de modo extraordinario el horizonte de sus conocimientos, pero, al parecer, lo que ha ganado en extensión, muchas veces lo ha perdido en profundidad. La suma de sus conocimientos no le da una visión de la totalidad, y ante el universo siente muchas veces el vértigo del vacío.

Ante esta problemática han aparecido muchos mesianismos como medicina salvadora para este *animal enfermo* que es el hombre, según la expresión de Hegel. Y el hombre ha creído ver su salvación, más que en otros caminos, en el embriagador de la ciencia y de la técnica y, más recientemente, en el mundo de lo virtual. Pero tanto la matematización, que opera mediante símbolos abstractos, como la informática, que lo hace mediante conexiones, son incapaces

---

<sup>1</sup> Discurso del Hermano Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, pronunciado durante el encuentro con la Comunidad Académica en su visita a la Universidad de La Salle. Jueves 16 de abril de 2009.

\* Superior General de los Hermanos Lasallistas. Reelegido durante el 44.º Capítulo General de 2007 en Roma. Correo electrónico: arodriguez@lasalle.org



ces de descubrir la realidad última de las cosas al hombre hambriento de saber y de relación.

Si comparamos al hombre del ayer arcaico con el hombre de hoy, parece que la existencia de aquél hubiese consistido en unas formas técnicas rudimentarias, girando en torno a una plenitud escondida que se trata de expresar en múltiples mitos; mientras que la existencia de éste viene a ser todo lo contrario: una técnica perfecta y un trabajo abrumador, girando muchas veces en torno a la nada.

Bergson se pregunta a qué habría llegado la civilización humana si su punto de partida hubiera sido lo psicológico y no lo físico, y nos dice que probablemente el progreso no se hubiera convertido en un fin en sí mismo, ni habría aplastado al hombre sino que estaría al servicio de su verdadera libertad. Según San Buenaven-

tura el hombre se encuentra en una situación intermedia entre Dios y las cosas. Situada entre dos extremos el alma se vuelve hacia Dios y hacia las cosas. Lo primero es la sabiduría; lo segundo, la ciencia. Las dos dimensiones son necesarias para una plena realización. Da la impresión de que el hombre actual parece preferir la civilización a la cultura; dominar la naturaleza y progresar en el mundo, a dominarse a sí mismo y avanzar en el espíritu.

Pascal afirma que "conocemos la verdad no sólo con la razón sino también con el corazón... Los principios son sentidos, las conclusiones deducidas... Es el corazón quien siente a Dios y no la razón. He aquí lo que es la fe: Dios sensible al corazón y no a la razón". Por otra parte podemos decir que el amor nos hace "sentir" la verdad disponiendo a nuestro espíritu a experimentarla con mayor interioridad

y más facilidad. Podríamos decir que es un conocimiento *gustado*. Santo Tomás nos dice que el que ama se refiere al objeto amado como a sí mismo o como a algo suyo. En el mismo sentido San Agustín llega a decir que *somos lo que amamos*.

Para conocer verdaderamente no basta ni la inteligencia, con su estructura analítica que detiene el movimiento, ni el instinto, que es inconsciente. Necesitamos una mirada contemplativa, intuitiva, que nos coloque en el interior del objeto por una especie de simpatía que destruye la barrera que se interpone entre él y nosotros.

Hoy hablamos de la centralidad de la persona. Ciertamente hoy como ayer el ser humano no ha dejado de ser un misterio. Nuestro ser resulta paradójico. Son muchos los elementos que combaten en nuestro interior. Como criaturas experimentamos múltiples limitaciones; sin embargo, nuestras aspiraciones y deseos son



De Izquierda a derecha: El Hno. Carlos Gómez, Rector de la Universidad de La Salle y el Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General de los hermanos de las Escuelas Cristianas.

infinitos. Libres, nuestra libertad en cierto sentido se destruye a sí misma una vez realizada la elección. Elegir es renunciar. Por otra parte, con San Pablo experimentamos que hacemos lo que no queremos y dejamos de hacer lo que queremos. Abiertos a los demás, nuestra hambre de amor es insaciable y nuestra entrega casi siempre egoísta. Nuestra vida se presenta como lucha dramática, en la que muchas veces somos derrotados. Superiores al universo entero, por nuestra interioridad podemos alzarnos de lo visible a lo invisible, o dejarnos esclavizar, como nuevo aprendiz de brujo, por las fuerzas desatadas por nosotros mismos.

Esta descripción me parece que responde a lo que cada uno de nosotros es y a los desafíos que se nos presentan. Ante el ser humano, misterio y paradoja, ser histórico en continua construcción, debemos situar la educación como camino, itinerario, como vocación desde nuestra concepción hasta nuestra muerte; como la llamada "a alcanzar la estatura del hombre perfecto: Cristo" (Ef 4, 13), conscientes de que no somos ni pura razón, ni pura luminosidad, sino también emoción, sentimiento, instinto, pasión y deseo. Por consiguiente, se trata de una formación integral que nos haga evitar el verdadero peligro antihumanista: el peligro del hombre máquina o el peligro del hombre bestia. Una educación que tenga en cuenta la cabeza, el corazón, las manos y los pies.

Zygmunt Bauman, en su libro *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, nos presenta con mucho realismo algunas de las características de nuestro mundo de hoy. A partir del amor y su diferencia con el deseo nos describe la realidad que fácilmente vivimos. Para el amor, toda distancia, por más pequeña que sea, se experimenta como insoportable, por-

que lo propio del amor es unir, fusionar e identificar. El deseo, por el contrario, es ansia de consumir. En realidad, más que de deseo, de lo que habría que hablar es de *las ganas de*. Y *las ganas de* no pueden asegurar ni la fidelidad ni el compromiso porque lo que buscan es multiplicar experiencias de acuerdo a donde se dirijan las ganas. El amor lleva a relaciones personales estables o sólidas; *las ganas de*, a conexiones *líquidas* que fácilmente se pueden borrar o cambiar, olvidar o multiplicar de acuerdo con lo que me gusta y sin mirarnos a los ojos.

Hoy se da cada vez más importancia a lo que podríamos llamar relaciones a distancia o proximidad virtual. A la conclusión a la que llega Bauman es que hoy es más difícil amar al prójimo porque cada vez creamos más barreras y nos ingeniamos para comunicarnos a control remoto, a lo que habría que añadir que la cultura del miedo que hoy vivimos nos hace protegernos y tomar distancia de aquellos que son diferentes.

Nuestro Instituto es la prueba de que un amor cercano y no virtual es capaz de transformar y dar sentido. Es imposible mencionar aquí ejemplos concretos que abarquen la totalidad. Por eso, a manera de pinceladas, me contento con señalar algunos de ellos, tomados más allá de la realidad lasallista colombiana que ustedes ya conocen. Quisiera mencionar, entre muchas otras, las escuelas para la formación de maestros indígenas o rurales en Guatemala o Perú, el teléfono de la esperanza (Kids Call Help) que atiende cada año a más de un millón de jóvenes en Australia, las escuelas para gitanos en Francia, la Radio educativa San Gabriel en Bolivia dirigida al mundo aymara, nuestras Universidades en los Estados Unidos, México, Colombia y Filipinas y otros muchos países,

las escuelas San Miguel en los Estados Unidos dirigidas a jóvenes hispanos con problemas de aprendizaje, el hogar Akwaba en Abidjan o el Children Discovery Center (CDC) en Nakuro, Kenia, para niños de la calle o nuestras escuelas en Asia y el Próximo Oriente, cuyos alumnos en su mayoría pertenecen a la tradición musulmana, budista, hindú, confucionista o sintoísta.

Fernando Savater en una charla dada en San José, Costa Rica, titulada Los valores ante el nuevo milenio, decía:

Si hubiera que votar en esas listas de ahora los doce hombres más importantes, los diez mejores escritores, etc.; si hubiera que votar por una especie de mártir o de símbolo de nuestra modernidad, elegiría a un niño de Bangladesh que intentó suicidarse cuando expulsaron a Maradona en el mundial que se jugó en Estados Unidos. Imagínenlo ustedes: un niño de Bangladesh que por vía de la televisión ve un



De Izquierda a derecha: Hno. Fabio Coronado Padilla, Vicerrector Académico de la Universidad de La Salle y el Hermano Superior General.

juego inventado en Inglaterra, que se juega en Estados Unidos, y un jugador argentino. Eso le afecta tanto, que se quiere suicidar. Ya todos en el fondo somos un poco así, todos estamos viviendo una vida conectada con muchísimas otras y a muchísimos otros niveles.

A partir del ejemplo anterior me parece que el gran reto que nuestro Instituto como organismo internacional tiene hoy es saber unir los valores universales y los valores locales de forma equilibrada y mutuamente enriquecedora. Pienso que se trata de favorecer una educación al servicio de la propia identidad de cada pueblo y al mismo tiempo abierta al diálogo, al respeto, a la búsqueda y al compartir, porque la realidad desborda hoy las fronteras nacionales.

En este sentido me parece que ante la disyuntiva de una cultura universal promovida por la globalización y una cultura particular exigida por el necesario proceso de inculturación, el Instituto, gracias a su internacionalidad puede optar por las dos, consciente de que más que negación debe haber integración, como lo expresaba la educadora brasileña Regina Leite Garcia en la Cumbre Internacional de Educación celebrada en febrero de 1997 en Ciudad de México:

Sólo puede enriquecerse con la cultura universal el que se sumerge en su propia cultura y embebido totalmente en ella se hace capaz de confrontar su cultura con las demás culturas, ampliándola y profundizándola. Sólo puede abrirse a la cultura universal, sin perder su propia identidad, quien se percibe como parte integrante del patrimonio universal. El que siente que su cultura particular es parte de la cultura universal y que la cultura universal es parte de su cultura particular.

Ciertamente la internacionalidad de nuestro Instituto es una llamada a vivir algunas actitudes básicas ante la alteridad; esto significa saber acoger, respetar y valorar las diferencias. Esto supone también un cambio de actitud que nos debe hacer pasar de la imposición a la escucha; del mandar al compartir; de pensar que ya lo sabemos todo, a la tarea humilde y exigente de un aprendizaje permanente y siempre incompleto. Y al mismo tiempo y sin negar lo anterior, no renunciar a lo específico cristiano, capaz de purificar y enriquecer toda cultura. La persona y el mensaje de Jesús de filiación, fraternidad, amor incondicional, perdón sin límites, son la mayor riqueza que podemos dar al hombre en su relación con Dios, con los demás y con el mundo.

Finalmente, me parece importante señalar que la globalización no es solamente un fenómeno de integración de mercados sino de conocimientos. La disyuntiva del mañana no será tanto entre los que tienen y no tienen, sino más bien entre los que saben y los que no saben. La llave del futuro es la educación. Debemos ser conscientes de que tenemos un enorme potencial en nuestras manos.

La Salle hoy en el mundo está llamada no solamente a ofrecer servicios, por más importantes que estos puedan ser, sino sobre todo a ayudar a encontrar sentido. Por tanto es importante estar muy atentos a las nuevas pobrezas y fragilidades que el mundo juvenil hoy nos presenta y al mismo tiempo a estar muy abiertos a una cultura juvenil que tiene mucho de universal. Conocer y comprender su mundo desde dentro es una exigencia teológica y pedagógica si deseamos mover su corazón a lo que estamos llamados según San Juan Bautista de La Salle.

Ante el mundo globalizado que hoy vivimos y ante los desafíos que nos plantea necesitamos ser testigos de un sueño: el de una sociedad diferente, que promueva “fiestas” donde todos puedan participar. Una sociedad donde la solidaridad tenga valor, una sociedad más parecida al sueño de Jesús de que “todos tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). Una sociedad donde la aventura de pensar vaya a la par con la de imaginar, ser críticos, y participar. Ser testigos de una educación con poder transformador y como pieza esencial de un desarrollo que permita el progreso incluyente. No

era otro el sueño de nuestro Fundador hace ya más de trescientos años:

No sólo quiere Dios que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad; quiere también que todos se salven. Más no puede quererlo verdaderamente si no les da medios para conseguirlo y, por tanto, si no proporciona maestros que contribuyan a la realización de tal propósito (MTR 193,1).

Este sueño nos toca a nosotros, miembros de un instituto internacional de educación cristiana, hacerlo realidad para todos.